

CENTRO CULTURAL MANUEL
GÓMEZ MORÍN

José Vasconcelos *en el Archivo* Manuel Gómez Morín

Begoña Consuelo Hernández y Lazo*

*A Ele y Mauricio,
con mi agradecimiento
por su cariño y amistad.*

Para conocer al José Vasconcelos que Antonieta Rivas Mercado y otros personajes como Manuel Gómez Morín, Alfonso Taracena o Salvador Azuela, admiraron en la campaña de 1929, vale la pena rescatar la correspondencia intercambiada entre Gómez Morín y Vasconcelos en los años previos, durante y después de ese acontecimiento, localizada en el archivo del propio Gómez Morín.

I
José Vasconcelos nació un 27 de febrero de 1882, en Oaxaca, Oax.; Gómez Morín nació el mismo día, pero quince años después —1897—, en Batopilas, Chih. Los dos abandonaron su lugar natal desde los primeros años de su infancia; tuvieron un fuerte apego a la figura materna; recibieron

una intensa educación católica, y ambos llegaron a la Ciudad de México a nutrirse de las enseñanzas de la escuela positivista impulsada en México por Gabino Barreda, uno en 1899, el otro en 1913.

Tanto Vasconcelos como Gómez Morín emprendieron, cada uno en su momento, lo que el primero llamó “la batalla filosófica contra el positivismo”. Los dos escogieron la Escuela de Jurisprudencia como alternativa profesional y los dos destacaron como estudiantes y como abogados. Uno se tituló en 1905 con la tesis profesional “*Teoría dinámica del derecho*”, el otro en 1919, con la tesis “*Las conclusiones de la escuela liberal en el derecho y en la política (ensayo crítico)*”

* Profesora en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Ambos pertenecieron a una generación de intelectuales que sobresalieron con su pensamiento y escritos, uno en 1909 en el Ateneo de la Juventud encabezado por un Antonio Caso "racionalista e idealista"¹, y otros profesores y compañeros de aula como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto y Julio Torri; el otro, en 1915 con los "siete sabios": Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Jesús Moreno Baca, grupo que "buscaba en el pensamiento un refugio, una explicación o una justificación de lo que entonces acontecía".

Vasconcelos llegó a considerar al Ateneo como "un mito donde sólo hubo individualidades más o menos vigorosas pero de tendencias radicalmente opuestas",² Gómez Morín aceptaría esa carencia de doctrina común en el Ateneo, pero añadiría que existía en ellos "un honesto deseo de cultura, con un ferviente propósito de seriedad intelectual".³

De 1909 a 1920, mientras Gómez Morín centraba sus intereses en las labores escolares e iniciaba sus actividades docentes en Jurisprudencia, Vasconcelos dirigía el periódico *El Antirreeleccionista*, órgano de difusión del Partido encabezado por Francisco I. Madero; se involucraba en el movimiento revolucionario y era agente confidencial maderista en Nueva York y

Washington. Después de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, trabajó en la organización del Partido Constitucional Progresista y se dedicó a ejercer su profesión en un bufete jurídico norteamericano.

Al terminar la Decena Trágica en 1913, viajó con Fernando Iglesias Calderón y Luis Cabrera, en representación de la causa constitucionalista, como delegado a la conferencia que se llevó a cabo en Niagara Falls. En septiembre de 1914 ocupó por dos semanas la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, pero al declararse anticarrancista, tuvo que renunciar y estuvo unos días en la cárcel. Al mes siguiente, participó en las sesiones de la Convención de Aguascalientes; apoyó el nombramiento de Eulalio Gutiérrez como presidente provisional, y éste lo nombró Ministro de Instrucción Pública. Tres meses después salió del país junto con Gutiérrez y nuevamente vivió exiliado en Estados Unidos.⁴

II

A la muerte de Venustiano Carranza, en mayo de 1920, Vasconcelos regresó a México y Adolfo de la Huerta, como presidente provisional, lo nombró rector de la Universidad Nacional. Para entonces Gómez Morín trabajaba en un bufete jurídico, impartía cátedra en la Escuela de Jurisprudencia, y también fue convocado por de la Huerta para incorporarse a la administración pública en la Secretaría de Hacienda. En noviembre de ese año, Gómez Morín se encontraba en Nueva York

¹ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, prólogo de Emmanuel Carballo, México, Editorial Trillas, 1999, p. 46.

² Carta de José Vasconcelos a MGM, 24 de abril de 1927, en Archivo Manuel Gómez Morin: Sección: Personal, Subsección: Correspondencia Particular. Serie José Vasconcelos en adelante AMGM: Serie JV.

³ Manuel Gómez Morin, *1915 y otros ensayos*, México, Editorial Jus, 1973, p. 20.

⁴ Véase José Vasconcelos, *La Tormenta, segunda parte del Ulises Criollo*. Prólogo de Enrique Krauze. México, Editorial Trillas. 2000.

colaborando con Salvador Alvarado en la Agencia Financiera y, ante la posibilidad de "conseguir ayuda para las empresas educacionales en nuestro país", entró en contacto con Vasconcelos y le escribió para aprovechar la ocasión en virtud de que varias personas estaban interesadas en constituir fondos para ofrecer becas a estudiantes mexicanos en universidades de ese país así como "fundar una cátedra en nuestra Universidad, para enviar estudiantes y profesores americanos allá", por lo que pedía sus instrucciones.⁵

Durante su estancia en la rectoría, Vasconcelos se dedicó a preparar un proyecto de trabajo para organizar la Secretaría de Educación Pública, misma que estaría a su cargo a partir de septiembre de 1921. Años después, en carta a Vasconcelos, Manuel Gómez Morín resumiría las actividades del Secretario de Educación Pública de la siguiente manera:

"... Los cuatro años de 20 a 24 fueron realmente fecundos no sólo en lo materialmente hecho para la educación sino en otras muchas cosas de las que es usted responsable directo. Así, este ideal de superar las limitaciones nacionales. Así, un impulso de acción que nadie dirige y que es ahora inútil, pero que encausado podrá tener un extraordinario vigor. Así, una inquietud espiritual y una gran desazón por encontrar un camino seguro para salir de esta situación terrible, individual y colectiva, en que vivimos... de 20 a 24 se ha realizado otro cambio profundo, echándose las bases para una obra mayor en el futuro.

Además, hay otra cosa lograda para México: nunca volverá a haber un gobierno que se atreva a mantener una política ya no contraria a la educación sino ni siquiera indiferente a ese problema. Se realizará poco por las vicisitudes de este nuestro México; pero este es un punto definitivamente ganado".

Gómez Morín enfatizaba que Vasconcelos era "el único posible maestro de la juventud mexicana" y que sólo él podía "hacerse oír, y cada día, por la mecánica misma de alejamiento, su influencia ira creciendo". Para Gómez Morín lo que México necesitaba era "una renovación moral, una nueva generación libre y limpia, y una seria comprensión técnica de los problemas que nos son propios, de nuestras verdaderas condiciones de vida y de nuestras propias resoluciones".⁶

Párrafos en los que se percibe la visión y admiración de un intelectual de esa época sobre la actuación de Vasconcelos; sobre la realidad del México que ellos enfrentaban y sobre la futura proyección del "maestro" como candidato a la presidencia. Al dejar la Secretaría de Educación en enero de 1924, la opción inmediata de Vasconcelos fue lanzarse como candidato a la gubernatura de Oaxaca, pero también salió decepcionado de los resultados, al no contar con el apoyo de Obregón, por lo que decidió dedicarse a escribir artículos en varios periódicos y preparar su viaje a diversos lugares: París, Barcelona, Mallorca, Marsella, Florencia, Roma, Viena, Brujas, Gante, hasta llegar a Constantinopla, Luxor, Karnack, Jerusalén,

⁵ Carta de MGM a Vasconcelos, 9 de noviembre de 1920, en AMGM: Serie JV.

⁶ Carta de MGM a Vasconcelos, 21 de agosto de 1926, en AMGM, Serie JV.

Bruselas, ciudades que Vasconcelos describe durante los años que estuvo en el exilio, hasta regresar a América, primero estuvo en Puerto Rico y después se instaló en la Universidad de Chicago a escribir y dar cursos y conferencias.⁷

En 1921, Gómez Morín se había desempeñado como titular de la Agencia Financiera de México en Nueva York. A su regreso al país, un año después, ocupó la dirección de la Escuela de Jurisprudencia y siguió sus actividades en un bufete de abogado. En 1924 fue un activo colaborador en la creación del Banco de México, y un año después lo nombraron presidente del Consejo de Administración del Banco.⁸

Durante 1925 y 1926 la correspondencia entre Gómez Morín y Vasconcelos fue constante y rica en comentarios del primero sobre las publicaciones del segundo —la *Raza Cósmica* y artículos para periódicos—; las actividades de Manuel en el Banco de México y la preparación de la Ley del Crédito Agrícola, así como la situación de los balances bancarios en las inversiones y cobro de rentas del segundo. En sus misivas, Gómez Morín expresaba a su “muy querido y respetable amigo” su indignación por la campaña en contra de Vasconcelos, impulsada por “los Mohenos, Salados, Pedruezas y Pugas y Acales”, así como las diferencias entre el Ministerio de Educación que Vasconcelos presidió y la Secretaría que en esos momentos estaba bajo la responsabilidad de Moisés Sáenz; la

situación en la Universidad Nacional y en la Escuela de Derecho. Asimismo, le mencionaba sus actividades personales: el nacimiento de sus hijos Juan Manuel y Gabriela y lo impulsaba a escribir sobre historia de España y de México. Por su parte, Vasconcelos le enviaba a su “muy querido amigo” sus artículos en defensa a los ataques que recibía, a la vez que planteaba sus vicisitudes económicas y describía sus viajes y proyectos en Puerto Rico y Chicago.⁹

En agosto de 1926 Gómez Morín y Vasconcelos se encontraron en Nueva York y fortalecieron esa amistad. A su regreso a México, Manuel reiteró en una misiva su confianza en el maestro, al señalar con su doctrina “los verdaderos valores de la vida”. Un mes después, le avisó del esfuerzo que significó la aparición del primer número de *La Antorcha* y en diciembre Manuel estaba haciendo planes para alcanzarlo en Europa.

III

Durante los primeros meses de 1927 la correspondencia entre ambos continuó. Mientras Gómez Morín le anunciaba la noticia de la publicación de su obra 1915, en la que “intentó iniciar la discusión y aclaración del problema ideológico de la juventud”, Vasconcelos le hacía llegar su *Indología*, con su reiterada condenación a los “gobiernos despóticos militares” y le notificaba la futura aparición de *La Metafísica*.¹⁰

⁷ José Vasconcelos, *El Desastre, tercera parte del Ulises Criollo*. México, Editorial Jus, 1979.

⁸ Manuel Gómez Morín, *ilustre mexicano. Rotonda de los hombres ilustres*. México, Secretaría de Gobernación, 2004, pp. 15-16.

⁹ Correspondencia de MGM y Vasconcelos, en AMGM: Serie JV.

¹⁰ *Ibidem*

El 24 de abril de 1927, Vasconcelos le escribió a Gómez Morín una carta en la que declaró su oposición al gobierno de Plutarco Elías Calles y al reeleccionismo. A su vez, para las elecciones a la presidencia que se llevarían a cabo en 1928, consideraba necesario apoyar al candidato civil nombrado por la Convención Antirreeleccionista. Sin embargo, también manifestaba “si la Convención saca a un Arnulfo Gómez o a un Serranito: criminal el primero; borrachito el segundo, entonces no habrá más que echar todos los fuegos del lado de la rebelión.”¹¹ (Anexo 1)

El anhelado viaje de Gómez Morín a Europa se llevó a cabo en ese mes de abril y logró encontrarse con su amigo en París, Francia y juntos viajaron a Londres. Manuel estuvo también en varios lugares de España, por lo que regresó a México hasta enero de 1928. En los meses siguientes, la política nacional estaba en efervescencia, en especial cuando se decidió la candidatura de Obregón a la presidencia después de los asesinatos del “criminal” y del “borrachito”. El 17 de julio de 1928, José de León Toral cambió el curso de los acontecimientos al matar a Obregón, presidente electo, con lo que se abrieron expectativas para otros candidatos que querían ocupar la silla presidencial, como fue el caso de Vasconcelos. Dos meses después, Gómez Morín esperó el momento adecuado para “ver claro en la nueva situación”. En octubre le avisó del nacimiento de su tercer hijo José Mauricio el mes anterior y le expuso a Vasconcelos su interés por formar un grupo —con más de diez años de antelación a la

creación del Partido Acción Nacional— “con objeto de ver si es posible antes de fin de año constituir un Partido político nuevo con muchas gentes que hasta ahora no han intervenido en la política y con otras que sí lo han hecho,... un partido con un programa muy concreto, sin retórica, realizable y, sobre todo, teniendo como postulado fundamental el procurar despertar y mantener viva en México la conciencia de libertad y lucha contra el terror”.¹² Entonces Vasconcelos se encontraba en San Antonio, Texas, después de ocupar la cátedra de Sociología Hispano-Americana, en la Universidad de Chicago. Gómez Morín consideraba necesaria su presencia en México pero rechazaba que aceptara cualquier postulación que hiciera volver a “procedimientos de agudo personalismo en los que la organización se hace exclusivamente por un hombre y para un hombre.” (Anexo 2)

Sin embargo, el 16 de octubre de 1928, Vasconcelos dudaba de la necesidad de organizar grupo o partido aparte de los que ya existían y le notificaba a Gómez Morín que el Centro Revolucionario de Principios lo había lanzado como candidato a la presidencia, por lo que el 10 de noviembre estaría “gritando en Nogales” su proclama: “en el pensamiento: luz, en la acción: libertad y en la intención: amor”.¹³

Además intentaba convencerlo de que sólo un plebiscito podía darles el triunfo y librarlos de la camarilla que venía “explotando la revolución”. También agregaba: “ya que ustedes se abstuvieron en

¹¹ Carta de Vasconcelos a MGM, 24 de abril de 1927, en AMGM: Serie JV.

¹² Carta de MGM a Vasconcelos, 5 de octubre de 1928, en AMGM. Serie. JV

¹³ Antonieta Rivas Mercado, *La campaña de Vasconcelos*. México. Editorial Oasis. 1981, p. 43.

la lucha del año pasado procuren entrar ahora si se deciden a hacerlo, libres de pequeños escrúpulos, pero muy armados de grandes escrúpulos, muy resueltos a no permitir que se traicione otra vez el interés nacional con algún mediocre, inepto o bribón". Por último los convocaba a que si se decidían a trabajar por él "háganlo con franqueza, con decisión y con prontitud porque no estamos en ningún ensayo de democracia...".¹⁴ (Anexos 3 y 4)

IV

Primero en su libro *El proconsulado* y veinte años después en *La Flama*, Vasconcelos dedica varios de sus capítulos a la campaña como candidato a la presidencia que llevó a cabo ese 1929. En ambos textos, Vasconcelos transcribe capítulos completos de la obra escrita por su fiel admiradora "Valeria", Antonieta Rivas Mercado, en los que ella se dedica a ensalzar su actuación y pensamiento.

Con el apoyo moral, financiero y proselitista de sus amigos, entre los que se encontraba Manuel Gómez Morín, Vasconcelos consiguió la celebración de la Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista. La gira se llevó a cabo en varios estados del norte de la República y congregó a los antirreeleccionistas de cada entidad.

En el discurso pronunciado por Vasconcelos en la Ciudad de México, el 10 de marzo de 1929, convocó a sus partidarios a unirse a partir de las premisas estipuladas en su lema "trabajo, creación, libertad". Ciertamente sus correligionarios —la mayoría jóvenes universitarios— se entregaron a la lucha por el cambio de

gobierno, pero la represión y los asesinatos de varios de ellos terminaron con toda clase de expectativas ante el evidente fraude electoral que se llevó a cabo el 17 de noviembre de 1929 en el que el ingeniero Pascual Ortiz Rubio resultó electo presidente de la República, como candidato oficial del recién creado Partido Nacional Revolucionario (PNR) encabezado por Plutarco Elías Calles.

El 1º de diciembre Vasconcelos lanzó el Plan de Guaymas en el que se declaró "presidente electo"; desconoció a los "poderes de *facto*, a los de la Federación de los Estados y Municipios" y convocó a la rebelión. En el mismo Plan avisó a sus correligionarios su salida al extranjero para regresar "tan pronto como haya un grupo de hombres libres armados". En el Paso, Texas, entonces considerado por el propio Vasconcelos "refugio de políticos y rebeldes temporalmente vencidos",¹⁵ y en otras ciudades de Estados Unidos como Los Ángeles, San Antonio y Tucson, Vasconcelos convocó a tomar las armas, pero sus proclamas y artículos no tuvieron respuesta ni en México y menos en Estados Unidos porque el gobierno estadounidense otorgó su reconocimiento al presidente impuesto por el "Jefe Máximo". Aunado a lo anterior, en esos primeros quince días de diciembre el general Carlos Bouquet, dirigente militar vasconcelista, murió fusilado y en la población de Topilejo se presenció el espeluznante espectáculo de varios compañeros de lucha colgados. Ante la imposibilidad de reunirse y sin armas para la rebelión, la incertidumbre y el desconcierto cundieron entre los partidarios

¹⁴ Carta de Vasconcelos a MGM. 16 de octubre de 1928. AMGM. Serie JV.

¹⁵ *La Flama*, p. 237.

y se vieron obligados a esconderse y dispersarse, por lo que Vasconcelos se declaró vencido y abandonado y emprendió su viaje a Europa. Posteriormente se embarcó a Colombia, Ecuador y Centroamérica, países en los que se dedicó a dar conferencias y a escribir varias de sus obras.¹⁶

En abril de 1933, Manuel Gómez Morín leyó una carta dirigida a Teófilo Olea y Leyva en la que Vasconcelos, desde España, condenaba a la generación de 1915 "en el limbo del Alighieri", y reclamaba a los partidarios que lo habían "abandonado" en 1929. Al sentirse aludido, Gómez Morín le escribió una carta reprochándole el que desahogara "sin reparos su emoción reprimida en contra de quienes fueron y han seguido siendo amigos limpios y devotos mucho antes de que fuera Ministro y mucho tiempo después de que dejó de serlo". Puntualizaba que podía ser "muy libre, si quiere, de comerse sus afectos; pero no de decir que otros los mataron. Los matará usted si los calumnia; pero le aseguro que de este lado, aun cuando usted logre matar el afecto, subsistirá la obligación que la amistad pasada impone de no calumniar al amigo viejo; de no usar siquiera en su contra ni aún para defenderse de él los hechos u opiniones que del amigo se supieron en el fervor de la amistad."

Además consideraba sin reparos que "en 29 no estuvimos de acuerdo en el procedimiento ni en el objeto concreto de la acción; pero como sí estábamos de acuerdo

con la necesidad de una actitud reprobatoria de los actos callistas, no vacilé un momento en alistarme sin pretender otra cosa que ser un número más entre los afiliados al vasconcelismo".¹⁷

Los amigos se separaron, Gómez Morín siguió preparando el camino para organizar el Partido Acción Nacional que fundó en septiembre de 1939 con el fin de ofrecer otra alternativa política para los mexicanos. Mientras que en 1938, el presidente Lázaro Cárdenas autorizaba a Vasconcelos a regresar del destierro, como lo cuenta en sus *Memorias: El proconsulado y La Flama*.

El filósofo, el escritor, el historiador, el dramaturgo y el periodista están presentes en sus cincuenta trabajos publicados desde 1907. A su regreso a México, Vasconcelos escribió quince de esos textos y dirigió la Biblioteca de México durante algunos años, hasta que murió el 30 de junio de 1959. Ese día, Gómez Morín preparó una oración fúnebre en la que expresó el pesar "de quienes lo amaron, admiraron y siguieron... y también para quienes discreparon de él y para los que lo negaron... Hombre de excepción,... en sus grandes, altísimas, cualidades y en sus graves defectos... Capaz de inocencias pueriles y de júbilos gozosamente claros... Pero siempre y esencialmente movido por un insaciable afán de absoluto."¹⁸

¹⁶ Véase el artículo de Pablo Yankelevich, "Estampas de un destierro. El periplo de José Vasconcelos por Colombia, Ecuador y Centroamérica en 1930", publicado en *Historia 56*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, septiembre-diciembre, 2003, pp. 55-62.

¹⁷ Carta de MGM a Vasconcelos, 21 de junio de 1933. AMGM. Serie JV.

¹⁸ *Ha muerto Vasconcelos*. Escrito de MGM en AMGM. Sección Partido Acción Nacional. Subsección: Organización. Serie: Difusión. Subserie. *La Nación*

Vasconcelos tuvo la capacidad de provocar grandes pasiones y grandes decepciones, pero como diría Manuel Gómez Morín, "México le debe páginas prodigiosas, más como sinfonía y poema que como creación filosófica... México le debe el subrayado definitivo que ninguna conspiración miserable podrá ya borrar de su problema capital de la educación", además de despertar "la conciencia cívica y el ennoblecimiento de las preocupaciones y tareas ciudadanas en aquella lucha de 29".

(Transcripciones)

Anexo 1

Chicago abril 24/ 1927

Sr. Lic. Manuel Gómez Morín

Muy querido amigo:

Con el gusto de siempre recibí sus cartas de fechas varias. Días antes me habían llegado sus folletos: probablemente comentaré estos últimos diciendo que hemos tenido generaciones y grupos con la excepción de la generación maderista que hoy ha vuelto a levantar una bandera que no quiso recoger mi gran generación posterior. Creo que hay que acabar con mitos como el del Ateneo donde sólo hubo individualidades más o menos vigorosas pero de tendencias radicalmente opuestas.

Me dice que su salud no ha sido buena: espero que ahora el reposo y la tranquilidad de espíritu resultante de no vivir ya en aquella cueva de bandidos, le devolverán toda su energía.- Descanse unos seis meses y luego el retorno de sus energías volverá a conducirlo a la lucha.

Yo he seguido trabajando con éxito. Tengo ya proposiciones para volver aquí el año entrante y quizá reparta mi tiempo entre esta

universidad y la de Columbia de donde he recibido proposiciones casi increíbles. Cuatro mil dollars por 3 meses de trabajo: pero hasta el año entrante y todavía no sé si por aquí me contrataré en octubre de este año o en junio del entrante: quiero dejar mis libros seis meses para acabar algunos libros en París.- De todas maneras en julio estaré en París: supongo que para entonces nos veremos allá. Mi familia sigue en Neuilly. Salúdeme muy afectuosamente a todos los suyos.

De política de México estoy ahora más al tanto y la situación aunque dolorosa me parece favorable. La peor época de México fue la que siguió a la toma de posesión de Calles cuando el país parecía haberse conformado con tener un presidiario reconocido en el poder.- Así que comenzaron los levantamientos yo le escribí a un amigo de México que me decía que la situación se estaba poniendo mala: no le digo ahora se pondrá buena porque venga lo que venga no hay nada peor sobre la tierra, que el silencio después del crimen. Aquel silencio después de la infamia de Calles nos hubiera deshonrado para siempre si se prolonga.- Ahora la situación la veo muy clara: Si la Convención Antireeleccionista saca un candidato civil decente habrá que apoyarlo y alrededor de él se agruparán todos los elementos sanos propios y también los que andan levantados: será la mejor solución; pero si la convención saca un Arnulfo Gómez o a un Serranito: criminal el primero borrachito el segundo: entonces no habrá más que echar todas las fuerzas de lado de la rebelión que por otra parte sin nuestra ayuda va creciendo en forma tremenda.

Ya vería usted los gritos de histeria de Calles y de Amaro, en presencia del atentado ferrocarrilero de Jalisco. - Como si ellos los asesinos a sangre fría tuvieran derecho a hablar de humanidad.

De México me han escrito sin formalidad: es posible que ni se llegue a la convención pero a pregunta que me hicieron les dije: que no deseo figurar como candidato que no he escrito a un solo amigo pidiéndole apoyo en la Convención pero que si a pesar de eso y por no haber otro que se atreva, salga designado, aceptaré.- en todo caso no me iré a México sino hasta fines de año y el verano lo pasaré en Europa como ya le dije: así que ya tendremos tiempo de hablar.

Su afectísimo J. Vasconcelos

Gracias por lo que me dice de Indología: Gabriela opina lo mismo que usted: pero a mi no me importa ese libro ni La Raza Cósmica ni ninguno de los anteriores reniego de todo lo que he escrito y no tengo interés más que por mi Metafísica que me está salido a ratos maravillosa: no tiene usted idea es distinto de todo lo que he hecho: aunque el germen de la teoría estaba ya en el Monísmo Estético: pero esto ya está hecho: me ha salido hecho no más me pongo a la máquina y cae empieza a caer del aire: es como recoger ondas de radio y así lo digo en un capítulo que estudia el problema del conocimiento y hablo del "conocimiento antenal" por antena en vez de religión.- Adiós* J.V.

*Gabriela Mistral

Anexo 2

5 de octubre de 1928

Sr. Lic. D.

José Vasconcelos,
C/o. Francisco del Río
700 Waverly, Ave.
San Antonio, Texas,
U. S. A.

Muy respetable y querido amigo:

Tengo pendiente de contestación su carta

del 4 de septiembre. No he podido escribirle antes porque he estado enfermo todo este tiempo y porque Lidia, desde el 4 de agosto en que nació el nuevo chico, ha estado enferma y en los últimos días se puso muy mala. Los médicos habían perdido el rumbo y hasta anteayer, después de una serie de diagnósticos alarmantes, pudieron precisar que se trata ahora de un derrame en la pleura. Como lleva tantos días de fiebres muy altas y de dieta absoluta, está muy débil y la curación va procediendo con una lentitud muy grande.

Estas cosas me han tenido fuera del despacho e incapacitado para trabajar en mis cosas profesionales y, sobre todo, para trabajar en otros asuntos que me importan más por ahora. Había empezado a tratar la formación de un Grupo con objeto de ver si es posible antes de fin de año constituir un Partido político nuevo con muchas gentes que hasta ahora no han intervenido en la política y con otras que si la han hecho, pero que los últimos acontecimientos las tiene alejadas de la vida pública. Un partido con un programa muy concreto, sin retórica, realizable y, sobre todo, teniendo como postulado fundamental el procurar despertar y mantener viva en México la conciencia de libertad y la lucha contra el terror. Hay muchas personas con quienes ya he hablado sobre el asunto y están dispuestas para obrar, y muy pronto, tan luego como me sea posible ocuparme activamente de ello, espero que quedará formado un comité organizador y que iniciaremos desde luego los trabajos de propaganda con publicaciones, conferencias, fundación de clubs, etc.

Se dice mucho aquí que usted vendrá pronto y aunque no se me ocultan las dificultades y los riesgos de su estancia aquí, creo que su venida, será muy útil para una labor de organización política en la que tanto se necesita de voces escuchadas y respetadas como la suya.

Solo temo que muchos apresurados, haciéndoles el juego a otros y aun quizá de buena fe, pretendan dar a su venida el carácter de una postulación. Esto, naturalmente, daría base para muchos ataques, despertaría la suspicacia enorme de la gente y haría aparecer cualquier movimiento que se iniciara ahora aun con elementos ya existentes como el Partido Antirreeleccionista, como una vuelta a los procedimientos de agudo personalismo en los que la organización se hace exclusivamente por un hombre y para un hombre.

Alberto ha estado deseoso de salir para los Estados Unidos, pero las mismas razones que a mí me impidieron estar aquí, lo han tenido a él amarrado e incapacitado para obrar. Él ha hablado largamente con el ingeniero Alessio, así como con Medellín y los muchachos y no es difícil que en esta misma semana pueda ir a Laredo o a San Antonio.

Espero que muy pronto lo tendremos aquí. Naturalmente, si usted cree que deba ir Alberto o que sea conveniente que yo vaya a verlo, así como si desea o necesita cualquier otra cosa, le ruego nos escriba o nos telegrafe diciéndonolo.

Muy cariñosos saludos de mamá y de Lidia para su señora y para Mary. Recuerdos a don Pepito y para usted un abrazo y el cariño invariable de
MGM

Anexo 3

Los Angeles, Cal
Octubre 16 de 1928.

Sr. Lic. D.

Manuel Gómez Morín.

Edificio del Banco de Londres

y México, desp. 18.-

México, D/F

Muy querido Manuel:

Lamento las contrariedades que ha tenido usted por su casa y que lo han privado de ocuparse de sus negocios y de la organización del Partido de que me habla. Espero que la dura época haya pasado y que tanto usted como Lidia y su mamá se encuentren bien.

Hablándole de política le digo que aquí está con nosotros Pous quien me ha traído muy importantes informaciones. Y a la vez he procurado convencerlo de quien me salvó fue ese modesto grupo del Centro Revolucionario de Principios, porque son gentes que como Pous y otros pocos se deciden y obran sin que les estorbe el trámite.

Yo no desconozco la necesidad de respetar el trámite pero tampoco consiento en hacerme su esclavo. Ni siquiera me hubiera decidido a volver al país sino hubiese visto otra cosa que opiniones incoloras y proyectos de organizaciones que de antemano no se someten al curso de los acontecimientos en vez de crear los acontecimientos. Así pues sin postulación no hubiera ido a México, aún cuando no sea sino por la causa y que esas situaciones indecisas conducen a las sorpresas vergonzosas, como la que nos dio Gómez el año pasado y como la que pretendían darnos ahora con Amaro. Y más importante que todos los trámites es ver la clase de bandidos con que se nos va a embaucar.

Ahora los bandidos están tan desprestigiados que se pondrán el disfraz de cualquier Valenzuela, el cobardón que usted conoce que difama al gobierno pero le cobra sueldo, o el disfraz de algún borrachito como el tonto de Puig pero todo esto lo barrerá la opinión pública, ya alborotada y por lo mismo insofocable. Todo esto lo vieron muy claro los del Centro, tres meses antes de la elección de Obregón y desde entonces me eligieron como jefe de cualquier clase de situación que fuese

necesario provocar para impedir el retorno de Obregón. Natural es entonces que ahora hagan público el hecho de que en una Convención futura me postularán a mí. Y después de nuestras experiencias políticas, ninguna convención escapará de hacer farsa si no se conoce de antemano la calidad de los hombres que en ella van a jugar.

De suerte que yo sigo opinando en contra de lo que usted me decía hace un mes y de lo que parece confirmarme ahora, que lo que se necesita no es formar grupos anodinos que tendrán que estar constituidos por hombres que no han sido muy estrictos en materia de principios puesto que no han tenido empacho en transigir con situaciones turbias como las de las calles y que por lo mismo que son transaccionistas en materia de principios van a ser también transaccionistas en materia de hombres, con la excusa hipócrita del impersonalismo y de que los hombres no importan, teoría que naturalmente conduce a caer y a seguir con los peores.

En el fondo esto es una excusa para la inacción contra el mal. Como quiera que sea yo ya estoy lanzado y el diez de noviembre me tendrá gritando desde Nogales. La idea de organizar grupo o partido a parte de los que existen no me parece mala siempre que lo nuevo sea más definido, más claro y más decidido que lo que existe. Digan ustedes a la Nación quienes son sus hombres como ya el Centro Revolucionario de Principios lo ha hecho y puede ser que todos nosotros nos decidamos a seguirlo pues la tarea de candidato no es nada envidiable, pero lo que el país necesita es que tenga a la vista todas las cartas. Y la opinión no los tomará en cuenta si comieran por hacer de las elecciones de candidatos una especie de ajedrez o de lotería.

En hora buena que la designación se formalice en convenciones, pero repito que es indispensable que desde luego se sepa quienes

son las posibilidades de esas convenciones. Pues el lujo del dark horse sólo se lo dan los partidos poderosos y comúnmente le sirve para ir a la derrota. Convéznase de que en éste caso sólo un plebiscito puede darnos el triunfo y librarnos de la camarilla que viene explotando la revolución.

Pous regresará pronto y hablará con ustedes. Casi no creo necesario el viaje de Alberto; Me dice Pous que Medellín está trabajando sin las indecisiones que le costaron el año pasado, el verse enredado en la campaña Gomizta. Me parece bien que estén dentro del partido pero no para que se dejen arrastrar como el año pasado, mudos delante de la intriga, sino para que lo denuncien y lo desgarran en el momento de la traición como hice yo el año pasado, no obstante estar solo y en el extranjero.

No se preocupen por el hecho de que mi entrada a México tenga o no tenga el carácter de postulación, en todo caso no la han hecho ustedes y yo llevo en las manos las pruebas de que es fruto popular y creo que lo iré demostrando en cada pueblo. Por eso si esos vejestorios desprestigiados del partido obran en esta vez con decencia en hora buena; nada mejor que fundarnos en ellos para trabajar, pero si siguen el intringueo y la componenda yo me reiré por querer llegar a México más fuerte que ellos, y es por esto por lo que comienzo por los Estados y yendo a lugares donde me llaman. De todo Chihuahua acabo de recibir las adhesiones que hace un año fueron llevadas a la Convención Gomizta, y en ellas defraudadas por esa camarilla de impersonalistas ante el público pero de intrigantes en la realidad porque aprovechan el impersonalismo para apoyar al primer mediocre que les halaga sus conveniencias. Yo no soy Pre-Candidato Único, hay en México muchos hombres delante de los cuales con gusto retiraré mi candidatura en la Convención si así fuese

conveniente, pero delante de una intriga haré lo hice hace un año: patear a la Convención.

Ya que ustedes se abstuvieron en la lucha del año pasado procuren entrar ahora si se deciden ha hacerlo, libres de pequeños escrúpulos, pero muy armados de grandes escrúpulos, muy resueltos a no permitir que se traicione otra vez el interés nacional con algún mediocre, inepto o bribón. Hagan una buena elección y yo seré el primero en secundarlo, pero si van a trabajar por mi, háganlo con franqueza, con decisión y con prontitud porque no estamos en ningún ensayo de democracia ni para discutir a lo Tejita si la representación debe ser funcional o indeterminada sino para salvar al país de una época de bochorno o de ruina como quizás no hemos tenido otra en la historia.

Hasta el nueve de noviembre estaré en 4831 Lemongrove Ave. La familia se queda aquí porque los muchachos ya están en el colegio. Por la prensa sabrán dónde ando yo. Cuénteme cómo está mi futuro ahijado y con mis más atentos y cariñosos saludos para su mamá y para Lidia quedo suyo afectísimo amigo y S/S/ J. Vasconcelos

Anexo 4

3 de noviembre
de 1928

Sr. Lic. Don

José Vasconcelos

4831 Lemongrove Ave.

Los Angeles, Calif.

Muy respetado y querido amigo:

Oportunamente recibí su carta del 16 del mes pasado pero no le había contestado porque Lidia ha seguido enferma y eso me tiene muy trastornado.

Ese mismo motivo me ha privado del tiempo necesario y de la libertad espiritual necesaria también, para seguir activamente el trabajo de organización del partido del que le hablé en mi anterior. No creo que, aun habiendo podido disponer libremente de mí, el partido pudiera estar organizado para estas fechas. Y no lo creo porque en lo que llevo trabajando hasta ahora me he podido dar cuenta exacta de la gran parte que tomaba mi entusiasmo en la creencia de que un partido así podría organizarse con cierta rapidez y estar en condiciones de trabajar eficazmente desde luego.

Hay tantas trabas y tantas dificultades y tantos intereses que se oponen a una acción de ésta naturaleza y que yo ni siquiera sospechaba, que con toda sinceridad tengo que decirle que el resultado de esta primera excursión de mi parte en terreno político es una profunda desilusión de muchas gentes y, sobre todo, de mi mismo. Ahora se ya que no valen ni la buena fe, ni el alto propósito ni el grande entusiasmo para trabajar políticamente. Para ello es preciso, en primer término, ser político; tener los hábitos y los procedimientos de los políticos y reunir una multitud de cualidades que no son las que ordinariamente sirven para que un hombre pueda solamente pensar las cosas con claridad y ejecutarlas con desinterés y con precisión técnica. Siento no estar de acuerdo con usted en muchos puntos de su carta. En primer lugar, el procedimiento. Cierto que es indispensable no hacer de la designación de candidato una lotería y cierto también que la opinión requiere saber qué personas son las que van a tener sobre sí la tarea de un nuevo gobierno. Además, dada la tradición política de los últimos años, la gente está acostumbrada a no tener mucha fe en los programas y a seguir en cambio a las personas.

la candidatura de usted despierta grande entusiasmo; pero sigo creyendo que cualquier

actitud que se asemeje a la de candidato es inconveniente por difícil de sostener y por fácil de atacar. No es lo mismo hacer una jira de conferencias o de discursos para la organización de un movimiento nacional o de un partido nacional, que ponerse en pie de propaganda doce meses antes de la fecha de la elección. Luego, la postulación inmediata – que en mi concepto no debe confundirse con la presentación de personalidades - va bien en contra de los principios democráticos por los cuales se quiere pelear y cuya realización se exige.

Por otra parte, improvisar un grupo para jugar su destino como grupo histórico y el destino individual de sus componentes como hombres, en el albur de las primeras elecciones que se presenten, me parece indebido por temerario. En cambio, sí se puede hacer una gran labor si llega a constituirse firmemente un grupo que entre de lleno a la política con toda actividad y con todo valor, pero sin que necesite escoger desde luego a un hombre para presidente y sin cifrar su éxito y su tarea principal en dar el triunfo a ese hombre, así sea el mejor.

Estoy sintiendo cuán absurdo es que yo opine sobre estas cosas al mismo tiempo que me reconozco incapaz para hacer política. Estoy sintiendo, también, que en la posición actual de usted, es ridículo que yo haga estas observaciones. Pero usted recordará que desde nuestra entrevista en Nueva York, allá por 1925, yo siempre he creído que lo importante para México es lograr integrar un grupo, lo más selecto posible en condiciones de perdurabilidad de manera que su trabajo, sin precipitaciones, pueda ir teniendo cada día, por esfuerzo permanente, un valor y una importancia crecientes.

No creo en grupos de carácter académico; pero tampoco creo en clubs de suicidas. Y no por que niegue la eficacia del acto heroico de un

hombre que se sacrifica por una idea, sino porque creo que el sacrificio que realizarán un grupo o un hombre, por definición selectos, metidos precipitadamente a la política electoral y sacrificados en ella, no sería el sacrificio por una idea, sino el sacrificio de la posibilidad misma de que la idea se realice en algún tiempo.

Cierto que públicamente y del modo más oficial posible, se ha hecho un llamado ahora para iniciar una nueva vida democrática, legal, luminosa y todo lo demás. Pero ese llamado, por sincero que sea, no es más que un llamado, no es la cosa misma y todavía pasará algún tiempo antes de que esa cosa se convierta en realidad. Justamente para que esa realidad llegue, será necesario que la buena intención o la sinceridad del llamado se apoyen en organizaciones selectas, capaces de adquirir o de desarrollar fuerza bastante para imponer los nuevos principios en un medio que está absolutamente corrompido. Y si el llamado hecho no es sincero ni de buena fe, con más razón se necesita para hacer una vida democrática en México, la organización durable y el trabajo permanente de grupos que puedan adquirir fuerza bastante para imponerse al medio corrompido y a la deslealtad de llamado mismo.

En los dos casos, pues, es indispensable, sobre todas las cosas, que se procure la formación de grupos políticos bien orientados y capaces de perdurar. La manera de hacer que se formen estos grupos perdurables es darles un carácter tal que resulte injustificable en contra de ellos cualquier intento de destrucción. Si esos grupos pretenden desde luego y antes de adquirir posiciones firmes en la opinión política, entrar en lucha con los elementos que actualmente tienen el poder y que no están muy favorablemente dispuestos a soltarlo, necesariamente se pondrán en situación de enemigos y necesariamente, también, entraran en una lucha en la que ellos tratarán de hacer a un lado a los que están y los que a

su vez, tratarán de destruirlos a ellos. Y como los que están tienen la fuerza y como los nuevos grupos, por muchas razones, no estarán aun bien organizados ni, probablemente, habrán logrado convencer a las gentes de que son algo nuevo, de que dan a las grandes palabras su verdadero significado, de que tienen una bandera distinta, lo más probable es que en esa lucha, los que están tengan el triunfo completo y entonces no sólo se pierde el éxito inmediato, sino que se pierde, también, la esperanza misma por muchos años.

Además, formar grupos perdurables, no quiere decir forzosamente que tendrán que ser grupos transaccionistas, como usted dice. Yo puedo no transigir con usted en cien cosas y criticarle y proclamar que no estoy de acuerdo con su acción sin ponerme por ello en condiciones que hagan a usted precisa la lucha violenta conmigo, y el hecho de que los dos subsistamos de que yo viva y sostenga mi opinión al mismo tiempo que usted viva y sostenga la suya y aun la imponga, no implica forzosamente una transacción. Querrá decir, a lo sumo, que usted tiene más fuerza que yo o que usted tiene políticamente al menos, más razón que yo. El condenar, pues, por tibieza y por transaccionismo, a quienes pretenden formar un grupo que racionalmente busque la eficacia de su trabajo y su perdurabilidad, es cosa infundada y no tiene razón alguna.

Todavía más; aunque a ello no obligaran los mismos principios democráticos que se proclaman ni la conveniencia de la lucha, sería importante pensar en la necesidad de la organización previa de los grupos, pues aun cuando una lucha inmediata, despertando un gran sentimiento de la opinión pública, una de esas olas inmensas de convicción popular que arrastran a todo un régimen, tuviera un éxito inmediato ahora, la falta de grupos previamente organizados y no sobre la base de un hombre sino

sobre la base de una común convicción, haría imposible la paz al día siguiente del éxito y originaría un estado de cosas terrible porque faltaría la disciplina de la organización de tal manera que, o se perdía pronto el éxito logrado dándole nuevamente el triunfo al grupo derrotado, o se caería en una dictadura, apostólica si se quiere, pero siempre una dictadura con todos sus peligros y todos sus defectos.

El ambiente que había en México en 1920 era admirable. Un gran movimiento de opinión, expulsó al carrancismo del poder y a pesar de su apariencia militar ese movimiento fue en realidad, una ola de indignación moral en contra de los métodos carrancistas. Pudieron llegar al Gobierno personas como usted y durante algún tiempo, al menos, fue posible desarrollar en el Gobierno una tarea libre y orientada.

El triunfo de esa orientación y de esa libertad fue, sin embargo, precario y a pesar de la fuerza personal del caudillo y a pesar, también, de la fuerza personal de hombres como usted, la falta de un grupo sólidamente organizado y capaz de recibir la herencia política que se había elaborado o de imponer normas superiores de conducta al Gobierno cuando éste pretendió romper su propia condición y sus promesas, hizo que todo el triunfo anterior, que todas las oportunidades que parecen evidentes, que muchas de las obras ya realizadas, no tuvieran la esperada continuidad. Si hubiera existido entonces, en vez del rebaño político de ocasión, una organización seriamente establecida, las cosas habrían pasado de muy distinta manera y no se habría perdido para México en una nueva revuelta y en otros muchos accidentes semejantes, todo lo que se había ganado con anterioridad. Y lo mismo pasará siempre que el triunfo se organice sobre la base de un hombre o

sobre la igualmente precaria de un entusiasmo que fundamentalmente nazca de valores negativos. Al día siguiente de éxito, la fuerza adquirida se desmorona o se convierte exclusivamente en un prestigio y en la inercia de la situación adquirida.

Sé muy bien que el momento es de acción y no de discusión; sé también que para la acción vale más el hombre capaz de levantar una bandera que el más puro, más claro y más firme programa; pero toda mi inexperiencia política no me impide ver con claridad las circunstancias que antes quedan expuestas.

Hay protestas que no deben hacerse, como las del valor personal que, igual que el movimiento, se demuestra andando. Pero le aseguro que hasta donde yo mismo puedo juzgarme y hasta donde puedo juzgar a muchas gentes que no son canallas, para pensar en todas las cosas que dejo dichas no interviene en nada un sentimiento de cobardía.

En México no es una exclamación retórica el decir cuando se va a trabajar políticamente que se está dispuesto a dar la vida; pero tanto se puede dar la vida sosteniendo a una persona como formando un grupo y como, en ciertos casos, absteniéndose simplemente. Y algunas veces es más seguro perder la vida en los últimos dos casos que en el primero. Quizá corrió usted más riesgo en 1924 con quedarse en México que el que hubiera corrido haciendo una revolución y lanzándose al campo. Le repito, pues, que no hay cobardía en esta manera de pensar aunque la cobardía tiene tantos disfraces que yo mismo dudo a veces si ahora se me está presentando con las barbas postizas de la conveniencia o con la máscara trágica del deber.

En resumen: vale más lanzarse a una lucha que pueda llevar a los grupos contrarios al exterminio para lograr el triunfo inmediato o perderlo todo, o vale más sacrificar el triunfo

inmediato a la adquisición de una fuerza que sólo puede venir de una organización bien orientada y con capacidad de vida?

Personalmente creo en lo segundo y mi reciente experiencia me confirma en esa actitud. Yo no dudo de la posibilidad de que un hombre como usted pueda agitar a un país entero en un movimiento de entusiasmo; pero aparte de que eso es un caso de excepción, sí dudo mucho de la persistencia de ese entusiasmo durante catorce meses de lucha y más aun, de la eficacia de tal entusiasmo para continuar y convertirse en opinión ilustrada y gobernante, una vez logrado el éxito supuesto. Quiero hacerme la ilusión de que no tengo razón alguna al pensar como pienso. Ojalá que sea usted el que tiene razón y que el destino se ponga de acuerdo ahora con el entusiasmo. Lo deseo ardientemente. Pero más ardientemente aun deseo que todavía sea tiempo de adoptar otro camino que el ya iniciado y, que sin rehuir responsabilidades, sin dejarse amarrar por pequeños prejuicios, sin cobardía que se disfrace de impersonalismo o de cualquiera otra cosa igual; pero teniendo bien presente la situación real de México y la verdadera necesidad que existe de organizar políticamente al país más que de un cambio transitorio de hombres, sea posible orientar todo el trabajo actual a la difusión y a la propaganda de las ideas esenciales y a la constitución de grupos o partidos que puedan ser capaces de expresar con fuerza permanente la opinión pública.

No rehuir, repito, ni la lucha ni la responsabilidad; no afirmar, tampoco, que sólo el éxito seguro justifica la acción; pero hacer una lucha que no cifre su éxito en la próxima campaña electoral sino en la "crítica constructiva" desde luego y, como es natural para toda empresa política, en la futura conquista de poder una vez que pueda contarse con fuerza organizada suficiente para que la

lucha no resulte estéril y no se convierta en un puro e inapreciado sacrificio o en una mera dictadura si llega el entusiasmo a tener éxito. Me imagino cuan sanchopancesca pueda parecer esta recomendación, cómo es fácil ridiculizarla porque no sufre en apariencia la prueba de heroísmo y cuánto más atractiva resulta la idea de una campaña rápida como el rayo y de un triunfo fulgurante; pero corro el riesgo de que usted mismo piense de mi todas esas cosas antes que decidirme a decirle cosas contrarias a mi pensamiento y a lo que me ha llevado una meditación en la que, sin poner en juego, voluntariamente al menos, ningún motivo personal, he querido entender claramente la situación actual y mi propio deber. Que todos en su casa estén bien.

No habrán de estar lo mucho pensando en todos los peligros que usted va a correr próximamente. Muy cariñosos recuerdos de mamá y de Lidia. Besos de los hijos y un abrazo con el gran cariño invariable de

MGM